

26/09/10 - Cabrera – La administración de los recursos familiares

Ei mes pasado y parte de éste, hemos estado hablando de la administración de los recursos de Dios que tenemos a nuestra disposición. Dios, por su pura gracia, nos ha suministrado una formidable cantidad y variedad de recursos para que nosotros los usemos conforme al propósito que tuvo cuando fuimos concebidos.

Hoy estamos concluyendo con una serie de mensajes de la Palabra que nos hablaron de **cómo crecer como Administradores de los Recursos que Dios pone a nuestra disposición**. En todos ellos se nos ha enseñado con toda claridad y fundamento bíblico, acerca de cómo administrar los recursos de Dios en base a los siguientes enfoques:

- Todo lo que tenemos y podemos disponer es de Dios (Pr. Walter).
- El buen uso de los recursos que Dios nos produce prosperidad (Hno. Orellana).
- Debemos bendecir a la comunidad con los recursos que nos da Dios (Pr. Duré)
- Es necesario que entendamos el tema de los Diezmos y las Ofrendas (Pr. Folta)
- El recurso de los Dones de Dios debemos usarlos en la Iglesia (Pr. Walter)

Hoy vamos a pensar acerca de qué hacemos con los recursos de Dios en **nuestra vida familiar**. Quiero comunicarles cuatro ideas:

- ❖ La familia en sí misma es un recurso de Dios. Debo participar de la vida familiar de manera que glorifique a Dios. Sirve para formarme y me sirve para formar.
- ❖ Todo es de Él y lo puso dentro de nuestra familia para manejarlo, **no** como a nosotros nos parece, sino como le parece a Él.
- ❖ Uds. y yo dejamos herencia en nuestra familia, no solo en lo material, sino también en lo intelectual, lo afectivo y lo espiritual.
- ❖ Según la manera en que administramos los recursos familiares, dejaremos aspectos de la herencia a los nuestros, que serán de bendición o de maldición para ellos. Traerán honra a Dios, o deshonor.

La pregunta del millón: ¿Cómo estoy administrando los recursos familiares? o, ¿Qué herencia estoy dejando a los míos?

En la Palabra de Dios hay un cuadro: **Salmo 128,1-4** Voy a decirles qué cosas descubro yo en este cuadro

Un padre feliz (vv 1 y 2), bendecido al ver a la familia como un equipo saludable. Satisfecho, porque el alimento puesto sobre la mesa es fruto de su propio esfuerzo, ganado en buena ley. Orgulloso de su esposa y de sus hijos, porque ve en ellos la respuesta a sus sueños

Una madre activa (v 2a), bendecida por lo que puede aportar a la familia. Está permanentemente atendida por su marido. Es como una vid sana, cuidada y regada que da mucho más de lo que recibe. Que se alegra de ayudarle al marido en la atención y cuidado de los hijos, y se estremece de amor por ellos. Piense en la mujer virtuosa de Prov. 31.

Los hijos (v 2b), bendecidos porque viven en un hogar armonioso. Que admiran a sus padres por lo que son, más que por lo que materialmente pueden darles. Que crecen sanos y fuertes. Por eso se quedan en casa, alrededor de la mesa, aprendiendo de las actitudes más que de las palabras, porque tienen cosas mejores adentro que afuera.

El fondo y el marco de este cuadro es el **temor de Dios, el caminar por las sendas de Dios (v4)**. La palabra dice que **“los que esperan en el Señor no tendrán falta de ningún bien”**

¿A quién no le encantaría que su familia fuera así?

Damos gracias a Dios porque en la Iglesia hay familias que, sin ser perfectas, son una bendición para los creyentes. Pero las hay también que están más lejos de este ideal. Creo que unas y otras, así como todos nosotros, debemos crecer en la administración de los recursos familiares que Dios ha puesto a nuestra disposición y de los cuales somos responsables.

Administrar mejor los recursos es llegar a usarlos conforme a la voluntad de Dios

Hay cuatro tipos de recursos que debemos aprender a administrar mejor en nuestras familias:

1.- Los recursos materiales

En **1 Tim. 6,10** dice: **“Porque el amor al dinero es la raíz de todos los males. Por codiciarlo, algunos se han desviado de la fe y se han causado muchísimos sinsabores.”**

Si no administramos los recursos materiales conforme a lo que Dios quiere, corremos el riesgo de alejarnos de Dios y nos acarreamos problemas muy serios. Si no somos buenos administradores en este orden, finalmente afectamos a la familia por falta de crecimiento de quienes debemos dar ejemplo. Lean el devocional sobre las finanzas en la familia que se reparte hoy.

¿Cómo administro mis ingresos? Debemos tener claro cuánto ganamos y cuánto podemos gastar en forma sostenible. Una buena herramienta es hacer juntos un presupuesto familiar. En la Iglesia hemos tenido y periódicamente tenemos talleres y estudios sobre el tema. Hermanos, lo hemos enseñado. Pero todavía hay familias que tienen dos billeteras separadas, la de él y la de ella. Todavía hay familias que se financian con tarjetas de crédito. Todavía hay familias que pasan penurias económicas porque no saben administrar y no quieren pedir ayuda. Todavía hay familias que no ofrendan al Señor porque siguen creyendo que no pueden.

También hay familias en las que el afán por crecer económicamente es más fuerte que el de crecer espiritualmente. Que tienen tiempo para matarse trabajando y escalar posiciones, pero no lo tienen para el servicio en la Iglesia. Hermanos, esto nos seca el alma y el espíritu. Podemos conocer la letra de la Palabra, pero si no nos animamos a vivirla, el espíritu se nos va muriendo. El Señor dijo que debemos **buscar primero el reino de Dios y su justicia y que lo demás vendrá por añadidura**, pero el enemigo nos ha hecho creer que nos conviene tomar primero las añadiduras y posponer el reino. Hay hermanos preciosos, con tremendas capacidades de servicio pero todavía no han entendido que esos recursos son de Dios y deben rendirlos a Él.

Hemos dicho que en la familia dejamos herencia. ¿Qué clase de herencia estamos dejando?

2.- Los recursos afectivos

Los afectos nos hacen gozar de la vida en el campo de las relaciones interpersonales y estos afectos tienen su mayor expresión en el ámbito de la familia, porque en la familia nos formamos y formamos a nuestra descendencia. Puede haber distintas culturas y maneras de expresar afectos, pero en ninguna de ellas debe estar por debajo del umbral del “te quiero”, “muchas gracias”. “por favor”, “dame un abrazo” y cosas semejantes. Esto hace sentirnos importantes para el otro, valorados. En sus cartas Pablo les expresa su amor a los creyentes, lo que no implica dejar de

decirles las palabras correctivas que ellos necesitaban. Lea la carta de Corintios como ejemplo. Cuando Jesús se encontró con Pedro después que éste lo negó, fue tan tierno que, cuando vio su arrepentimiento, terminó diciéndole **“apacienta mis ovejas”** como una señal de aceptación. En las tres cartas de Juan vemos cómo se expresa el amor fraternal. La expresión de amor familiar es más acentuada porque **“el amor es de Dios”**

Es que necesitamos recibir afecto, sentirnos queridos, ser estimulados. Muchos cristianos traemos de nuestras familias de origen formas y maneras completamente carentes de expresiones de afecto. Y lo malo es que no cambiamos la actitud porque hay veces que no nos damos cuenta. Muchos de nosotros lo hemos aprendido en los encuentros que tenemos en la Iglesia como un instrumento de sanidad interior.

¿Cómo nos manejamos en nuestra familia? Hemos conocido personas que nunca dieron ni recibieron un beso cuando niños. Hay matrimonios que no se abrazan frente a sus hijos. Por supuesto que sus hijos sentirán confusión cuando vean expresiones de cariño en los padres de sus amigos.

Hermanos, esto no debe ser así en nuestras familias ni debemos privar a nuestra descendencia de esta cultura de “afecto fraternal” y familiar.

3.- Los recursos Intellectuales

Dios nos dotó de intelecto, que **es la capacidad del ser humano por la cual concebimos, comparamos y juzgamos las cosas y las ideas o inducimos y deducimos un conocimiento de otro**. Es una facultad del alma humana. El intelecto se cultiva, se educa, se disciplina. Ser un intelectual no es contradictorio con la espiritualidad, porque el campo espiritual es distinto al campo del alma. Cuando Pablo tuvo la visión del varón macedonio, lo vio desde su espiritualidad. Pero cuando defiende su posición en los capítulos 22 y 23 de Hechos, lo hace desde su intelectualidad. Hay un artículo de Dante Guebel en el último Expositor Bautista, donde presenta un desafío intelectual a los creyentes de esta generación, con relación a la Ley del Matrimonio Igualitario en la que fuimos vapuleados y avergonzados en el Congreso de la Nación. Léanlo.

Las próximas generaciones de creyentes tendrán un tremendo déficit intelectual si las familias cristianas de hoy no se ocupan de preparar a sus hijos en ese terreno. No es cuestión de a dónde pudiste llegar vos, sino de a dónde querés que tus hijos lleguen. Tus hijos tienen que llegar más alto que vos. Ese fue el sueño de aquellos inmigrantes que poblaron el País sin otra herramienta que una pala o un martillo. Pero de sus lomos salieron médicos, abogados, economistas y otros profesionales que hicieron la Patria que nos dio ilustración a nosotros y que ahora está en crisis porque no supimos continuar con disciplina en esa mentalidad.

Aunque cada vez menos, todavía en la Argentina hay colegios y universidades donde se pueden educar gratuitamente sus hijos y llegar a ser mejores que nosotros. Los hogares cristianos tienen la responsabilidad de no desperdiciar estos recursos. Es hora de dejar el facilismo de permitir que nuestros hijos sigan la corriente. Motivémoslos, induzcámoslos, animémoslos a estudiar y alcanzar una formación universitaria para que, con una profunda experiencia cristiana como base, tengan herramientas para transformar la nación en la que Dios nos ha puesto.

4.- Los recursos Espirituales

Ecl.12,1-7 nos habla de acordarnos de nuestro Creador antes que nos pasen las cosas que nos van anulando, y termina diciendo: Antes que **“el polvo vuelva a la tierra, como era, y el espíritu vuelva a Dios, que lo dio”**

Nuestros recursos materiales, nuestros afectos y nuestros dotes intelectuales, quedarán en la tierra como un buen o mal recuerdo de lo que fuimos. Pero nuestro espíritu es lo único que vuelve a Dios. Cuando nuestro espíritu vuelva a Dios, podrá pasar una de estas dos cosas: Que el Señor nos diga **“bienvenidos, benditos de mi Padre”** o que nos diga **“no los conozco”**

¿Cuáles son los recursos espirituales básicos? “La fe, la esperanza y el amor” (1 Cor 13,13). Administrar bien estos recursos espirituales en la familia es como administrar bien los materiales: En base a lo que tengo, distribuyo a los que están conmigo. Si yo no cultivo mi campo, no tendré grano para alimentar a mis hijos. Si yo no cultivo mi vida espiritual, no tendré herencia espiritual para ellos. **El cultivo de mi vida espiritual es fundamental para mí y lo es para ellos, porque si yo no cultivo, ellos no comen.**

Timoteo, discípulo de Pablo que llegó a ser pastor en la Iglesia de Éfeso, se alimentó espiritualmente de la fe de **su abuela Lioda y de madre Eunice (2Tim 1,5)**. Hablando de las bendiciones espirituales que transmitimos, Proverbios dice **“Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de ella” (Prov 22,6)** Instruir es un acto conciente y deliberado que lleva esfuerzo y tiempo. Pero fundamentalmente implica conocimiento profundo enriquecido por experiencias de vida. Cristo les decía a los suyos **“aprendan de mí”** Pablo les dice a los filipenses **“Lo que aprendieron, oyeron y vieron en mí, eso hagan” (Fil 4,9)**

¿Qué herencia estamos dejando a nuestra descendencia familiar? ¿La de asistir a los cultos una vez a la semana? ¿La costumbre de orar en la mesa? ¿Les dejamos una herencia viva y experimental o una rutina? Nuestros hijos necesitan vernos orar y volcar nuestro corazón delante del Señor, no solo para pedir dirección cuando no sabemos qué hacer, sino también para adorarlo, para reconocerlo y para alabarlo por lo que nos da. Necesitan vernos leer la palabra y enseñarla, necesitan vernos servir en la congregación, vernos ofrendar, necesitan aprender de nosotros la familiaridad con Dios.

Ellos necesitan vernos creer y vivir el Evangelio en su totalidad, Si no lo hacemos, nuestro evangelio no les sirve, nuestra fe no los inspira, nuestra conversación familiar no los motiva.

-0-0-0-0-0-0-

Seguramente habrá en la congregación familias y/o personas que se dan cuenta que deben crecer en la administración de los recursos de Dios en su familia. O que estén reconociendo que no han vivido como debían estas cosas, de acuerdo a la voluntad de Dios. Y que a causa de ello, no tienen en su “labranza familiar” la abundancia de riqueza que Dios les tiene reservada. Tal vez haya quien reconozca que han manejado su familia de tal manera que solo hay sequedad y rutina en su vida familiar.

A ellos quiero recordarles el pasaje de 2 Cro 7,13-14